

UN SIGLO DE UNIVERSIDADES POPULARES EN ESPAÑA (1903-2000)

A century of Popular Universities in Spain (1903-2000)

Pedro Luis MORENO MARTÍNEZ y Ana SEBASTIÁN VICENTE
Universidad de Murcia

Fecha de aceptación de originales: Enero de 2002
Bibliid. [0212-0267 (2001) 20; 159-188]

RESUMEN: La historiografía de la educación popular en la España del siglo XX se ha centrado primordialmente en el análisis de las experiencias de Universidades Populares especialmente singulares y relevantes (Valencia, Madrid, Segovia, Cartagena, etc.). Sin embargo, son escasos los estudios que intentan presentar una visión global de las diferentes etapas de este movimiento. Las lagunas historiográficas existentes hacen indispensable seguir profundizando tanto en la trayectoria de las Universidades Populares más representativas como en cada uno de los períodos identificables. Con las limitaciones impuestas por tales carencias, este trabajo pretende efectuar una aproximación global a la génesis y evolución de tales experiencias de educación popular en España a lo largo del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Historia de la educación, educación popular, Universidades Populares, siglo XX, España.

ABSTRACT: The historiography on popular education in the XXth century Spain has been mainly centered on the analysis of the experiences in some relevant and significant Popular Universities (Valencia, Madrid, Segovia, Cartagena, etc.). Nevertheless, there are scarce studies trying to present an overview of the different stages of this movement. The existing historiographical gaps oblige to continue the studies on the the evolution of the most important Popular Universities as well on each of the periods observed. Taking into account the limits imposed by these lacks, this work intends to offer a general picture as regards the origins and evolution of these experiences of popular education in XXth century Spain.

KEY WORDS: History of education, popular education, Popular Universities, XXth century, Spain.

EN EL ANÁLISIS efectuado por Jean-Louis Guereña y Alejandro Tiana Ferrer sobre la producción historiográfica generada a lo largo de una década (1983-1993) acerca de la educación popular en España, se constataba el contraste existente entre la atención relativamente amplia y temprana prestada por los historiadores españoles al estudio de la Extensión Universitaria, frente a la escasez de trabajos relativos a otras instituciones con no pocos rasgos comunes y patentes nexos de afinidad en su aparición con aquélla, como fueron las Universidades Populares. Es más, como señalaban tales autores, los trabajos publicados se han centrado, primordialmente, en el análisis específico de las principales experiencias llevadas a cabo en este artículo y, excepcionalmente, en presentar una visión global del movimiento¹.

El conocimiento que tenemos acerca de las diferentes iniciativas impulsadas en cada momento, difiere sensiblemente de unos casos a otros. Así de una primera etapa, que podemos situar entre 1903 y 1928, contamos con destacadas aportaciones sobre las experiencias de Valencia, Madrid o Segovia, y escuetas referencias de las de Sevilla, La Coruña o la Universidad Popular Católica de Valencia². Para una segunda etapa, que transcurrió de 1931 a 1939, la situación es equiparable a la anterior. Disponemos de estudios relativamente detallados sobre la Universidad Popular de Cartagena y, en menor medida, acerca de algunas de las Universidades Populares organizadas por la Federación Universitaria de Estudiantes [FUE] en Madrid, Valencia o Sevilla³, iniciativas que no obstante son, en su conjunto, escasamente conocidas⁴.

¹ GUEREÑA, Jean-Louis y TIANA FERRER, Alejandro: «La educación popular», en GUEREÑA, Jean-Louis; RUIZ BERRIO, Julio y TIANA FERRER, Alejandro (eds.): *Historia de la Educación en la España Contemporánea. Diez años de investigación*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1994, pp. 150-154.

² ESTEBAN MATEO, León y LÁZARO LORENTE, Luis Miguel: *La Universidad Popular de Valencia*, Valencia, Dpto. de Educación Comparada e Historia de la Educación, 1985; TIANA FERRER, Alejandro: «Las primeras Universidades Populares españolas y la educación de la clase obrera», en AYMES, Jean-René; FELL, Ève-Marie y GUEREÑA, Jean-Louis (eds.): *L'enseignement primaire en Espagne et en Amérique latine du XVIII^e siècle à nos jours — Politiques éducatives et Réalités scolaires —*, Tours, Publications de l'Université de Tours, 1986, pp. 211-224, y *Maestros, misioneros y militantes. La educación de la clase obrera madrileña, 1898-1917*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1992, pp. 276-296; GUEREÑA, Jean-Louis: «Antonio Machado y la Universidad Popular Segoviana», en AUBERT, Paul (ed.): *Antonio Machado hoy (1939-1989)*, Madrid, Casa de Velázquez-Fundación Antonio Machado, 1994, pp. 271-308; NÚÑEZ GIL, Marina y COLLADO BRONCANO, Manuel: «La Universidad Popular de Sevilla (1933-36): una labor de extensión universitaria», en *Higher Education and Society. Historical Perspectives*, Salamanca, Dpto. de Historia de la Educación, 1985, vol. 1, p. 507; BREY, Gérard: «L'enseignement populaire non officiel en Galice urbaine jusqu'en 1911», en AYMES, Jean-René; FELL, Ève-Marie y GUEREÑA, Jean-Louis (eds.): *L'enseignement primaire en Espagne et en Amérique latine du XVIII^e siècle à nos jours*, op. cit., pp. 202-204; RUIZ RODRIGO, Cándido: *Catolicismo social y educación. La formación del proletariado en Valencia (1891-1917)*, Valencia, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 1982, pp. 218-222.

³ RODRÍGUEZ CÁNOVAS, José: *Antonio Oliver Belmás y la Universidad Popular de Cartagena*, Cartagena, Imp. Molegar, 1971; PÉREZ GALÁN, Mariano: *La enseñanza en la Segunda República Española*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975, pp. 137-138; RUIZ RODRIGO, Cándido: «Acción sociocultural de la FUE (Valencia, 1932-1936)», en *Higher Education and Society. Historical Perspectives*, op. cit., vol. 1, pp. 578-585; ESTEBAN MATEO, León y LÁZARO LORENTE, Luis Miguel: *La Universidad Popular de Valencia*, op. cit., pp. 99-115; MANCEBO, M.^a Fernanda: *La Universidad de Valencia de la Monarquía a la República (1919-1939)*, Valencia, Instituto de Cultura Juan-Gil Albert-Universitat de València, 1994, pp. 152-156; NÚÑEZ GIL, Marina y COLLADO BRONCANO, Manuel: «La Universidad Popular de Sevilla (1933-36): una labor de extensión universitaria», op. cit., pp. 505-517.

⁴ GUEREÑA, Jean-Louis: «La educación popular a principios del siglo XX», en RUIZ BERRIO, J.; BERNAT MONTESINOS, A.; DOMÍNGUEZ, M.^a R. y JUAN BORROY, V. M. (eds.): *La educación en España a*

No menos destacable que la existencia de tales lagunas historiográficas es, en gran medida derivada de la misma, la carencia de estudios que intenten efectuar un análisis global de las Universidades Populares durante la Segunda República⁵. Tras su supresión inicial durante el primer franquismo, y la efímera aparición en la década de los 60 de instituciones que, aunque con profundas diferencias con las primigenias, tendieron en cierta manera a emularlas, la recuperación de las Universidades Populares en España se iniciaría paralelamente a la restauración democrática. Esta nueva etapa requiere, igualmente, el estudio de su gestación y evolución, de los principios que han fundamentado su labor y de las características y alcance de las prácticas originadas por este movimiento de educación popular.

Así pues, resulta necesario, por una parte, seguir profundizando en el conocimiento detallado de las experiencias singulares relevantes desarrolladas en cualquiera de las etapas referidas y, por otra, llevar a cabo análisis globales que, a pesar de las lagunas persistentes, permitan avanzar en la interpretación del devenir histórico de una institución próxima a cumplir un siglo de existencia. Pese a las carencias constatadas, este trabajo pretende efectuar pues una aproximación global a la génesis y trayectoria de tales experiencias de educación popular en España a lo largo del siglo XX.

Origen de las Universidades Populares

Las Universidades Populares surgieron en Francia en las postrimerías del siglo XIX, tras el llamamiento efectuado, en 1898, desde las páginas de la revista *La Coopération des idées* en favor de una «enseñanza popular superior ético-social» que, por medio de la educación sindical, cooperativa, política y social, propiciara la generación de una élite proletaria precisa para la sociedad futura. La respuesta de la sociedad francesa no se haría esperar, y un año después, en 1899, se crearía la primera Universidad Popular en París y se constituiría la *Sociedad de Universidades Populares*, cuya finalidad no era otra que la de lograr la propagación de estas entidades por toda Francia.

Según Leopoldo Palacios, bajo la denominación genérica de «Universidades Populares» existían, en función de sus promotores y destinatarios, tres modalidades diferenciadas: a) las Universidades Populares de *La Coopération des idées*, en las que los participantes potenciales eran obreros sin exclusiones ideológicas; b) las llamadas Universidades Populares «de partido» que, con un carácter laico, iban dirigidas, de un modo excluyente, a grupos de obreros pertenecientes a determinados grupos políticos o asociaciones de clase y, c) los «institutos populares» que, aun siendo impulsados por colectivos católicos, no eran una oferta de corte confesional ni socialmente excluyente⁶.

examen (1898-1998), Zaragoza, Ministerio de Educación y Cultura-Institución «Fernando el Católico», 1999, vol. 2, p. 34. Ver MUÑOZ SUAY, Ricardo: «Universidades populares», *El País*, Madrid, 22-VIII-1981.

⁵ Una aproximación a las mismas, fundamentalmente durante la Guerra Civil, puede verse en FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel: *Educación y cultura en la Guerra Civil (España 1936-39)*, Valencia, Nau Llibres, 1984, pp. 88-92.

⁶ Uno de los primeros estudios sobre el origen de las Universidades Populares puede verse en PALACIOS, Leopoldo: *Las Universidades Populares*, Valencia, F. Sempere y Compañía editores, s.a.

En realidad, la novedad que ofrecían las Universidades Populares radicaba más en su denominación que en los principios de los que partían o en las actividades que se proponían llevar a cabo. Tanto en el país donde surgieron como en España existía una apreciable tradición de educación popular. Entre algunas de las iniciativas españolas decimonónicas especialmente conocidas, promovidas primordialmente por los sectores intelectuales más activos de la burguesía liberal progresista, cabe mencionar el Fomento de las Artes de Madrid, el Ateneo de Madrid, el Ateneo Catalán de la Clase Obrera o el Ateneo Obrero Barcelonés⁷.

Pero fue, sin duda, con la experiencia de *Extensión Universitaria*, promovida por la Universidad oficial, con la que las Universidades Populares presentaban un mayor grado de similitud hasta el extremo de que en algunos países, como en España, los límites entre ambas no siempre estuvieron claros⁸. La Extensión Universitaria estuvo históricamente ligada al nacimiento y expansión de las Universidades Populares, y ambas obedecían a impulsos semejantes. Además, en el caso español, los promotores de una y otra iniciativa eran miembros de la burguesía reformista vinculados, con frecuencia, a sectores republicanos, frente a lo que sucedía en otros países europeos en los que fueron impulsadas por personas pertenecientes a estratos sociales e ideológicos diferenciados⁹. Palacios consideraba que el movimiento francés, en favor de las Universidades Populares, tenía un origen democrático y popular mientras que la «Extensión Universitaria» inglesa había sido impulsada por «universitarios aristócratas»¹⁰.

Es más, en España, como también sucedió en otros países, la noción de «Universidad Popular» no siempre fue utilizada para referirse a iniciativas promovidas por estratos populares o, al menos, ajenos a la institución universitaria oficial. Con antelación a la creación de las primeras Universidades Populares, la extensión ovetense empleó indistintamente los términos «Universidad Popular» o «clases populares» para caracterizar y diferenciar, frente a las conferencias tradicionales, los cursos dirigidos a los obreros que, con matrícula gratuita y sometidos a cierta disciplina en cuanto a programas, metodologías, asistencia, etc., promovió a partir del curso académico 1901-1902. Pero estas «clases populares» no fueron actividades externas ni paralelas a su labor extensionista, sino una manifestación particular de la misma especialmente apreciada por los profesores de la institución ovetense¹¹:

[¿1908?], pp. 180-182 y 193-194. Una versión previa de este texto en PALACIOS Y MORINÍ, Leopoldo: «Universidades Populares», *Anales de la Universidad de Oviedo. Año 11, 1902-1903*, Oviedo (1903), pp. 258-273.

⁷ Una revisión global de lo que estas y otras iniciativas similares supusieron en la sociabilidad popular en España puede verse en GUEREÑA, Jean-Louis: «La educación popular a principios del siglo XX», *op. cit.*, pp. 24-31, y MOLERO PINTADO, Antonio: «Reflexiones en torno a la educación popular», en *Educación popular. VIII Coloquio Nacional de Historia de la Educación. Diciembre 1994*, La Laguna, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 1998, vol. 3, pp. 27-28.

⁸ TIANA FERRER, Alejandro: «Las primeras Universidades Populares españolas y la educación de la clase obrera», *op. cit.*, p. 212.

⁹ GUEREÑA, Jean-Louis y TIANA FERRER, Alejandro: «La educación popular», *op. cit.*, p. 153.

¹⁰ PALACIOS, Leopoldo: *Las Universidades Populares*, *op. cit.*, p. 195. También otros autores coetáneos insistieron en el origen esencialmente democrático y popular de las Universidades Populares frente al tutelar y filantrópico de la Extensión Universitaria (MONTOLIU, Cebriá: *Instituciones de cultura social*, Barcelona, Tipografía L'Avenç, 1903, pp. 167-168).

¹¹ PALACIOS, Leopoldo: «Las clases populares de la Universidad de Oviedo (Universidad Popular)», *Anales de la Universidad de Oviedo. Año 11, 1902-1903*, Oviedo (1903), pp. 276-280.

La Extensión Universitaria de Oviedo ha considerado siempre como su labor principal y más fructífera, la de las *clases populares* dedicadas a los obreros [...]. No se trata de conferencias sueltas, sino de lecciones seguidas [...], que permiten aprender mejor lo que interesa¹².

Ya en 1902, en un artículo acerca de la Extensión Universitaria ovetense, Posada aludía a «la fundación de una modesta *Universidad popular*»¹³. Estas clases populares o «Universidad Popular» perduraron a lo largo de la década¹⁴. Y no parece que fuera un fenómeno exclusivamente español ya que, en ciertos países, algunas universidades como las de Viena o la de Turín tuvieron Universidades Populares adscritas a las mismas que serían, probablemente, como en el caso ovetense, formas particulares de Extensión Universitaria¹⁵.

Las primeras Universidades Populares en España (1903-1928)

Adolfo Posada afirmaba en un artículo escrito en 1905 y titulado precisamente «Las Universidades Populares», que el movimiento de las Universidades Populares tenía en la España de ese momento una lenta difusión que contrastaba con la importancia que había adquirido en países como Francia o Italia¹⁶. Tal observación constituye una característica extrapolable a todo el período que comprendió la primera etapa de las Universidades Populares en España. Un período que cabría acotarlo, no sin dificultades, a la época durante la que perduró la promovida por Vicente Blasco Ibáñez en Valencia, desde 1903 a 1928.

En la actualidad, sólo tenemos noticias de la creación de seis Universidades Populares durante dicho período, como fueron, además de la referida que celebraría su conferencia inaugural el 8 de febrero, la de Madrid constituida el 31 de diciembre de 1904, la de Sevilla fundada en 1905, la Universidad Popular Católica de Valencia que abriría sus puertas el 3 de noviembre de 1906, año en que también comenzaría sus actividades la de La Coruña, y, finalmente, la de Segovia que las iniciaría en 1919. Un número de iniciativas ciertamente exiguo, máxime si se compara con las cerca de cincuenta fundadas solamente en París y sus alrededores desde 1899 a los primeros años del siglo XX¹⁷.

Asimismo, la mayor parte de tales Universidades Populares tuvieron una duración reducida. Así tenemos constancia de que tres de ellas pervivieron, al menos, entre cinco y siete años. Fue el caso de las de Madrid (1904-1911), Sevilla (1905-1910), y La Coruña (1906-1911). La Universidad Popular Católica de Valencia extendería su labor como mínimo a lo largo de una década (1905-1915), y la

¹² SELA, Aniceto: *La educación nacional. Hechos e ideas*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1910, p. 387.

¹³ POSADA, Adolfo: «Enseñanza popular», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, n.º 502 (enero de 1902), p. 9.

¹⁴ Ver, por ejemplo, SELA, Aniceto: «Extensión universitaria. Memoria leída en el acto de la apertura del curso de 1904 a 1905 el día 3 de octubre de 1904», *Anales de la Universidad de Oviedo. Año III, 1903-1905*, Oviedo (1905), pp. 196-197.

¹⁵ PALACIOS, Leopoldo: *Las Universidades Populares*, op. cit., p. 192.

¹⁶ POSADA, Adolfo: *Pedagogía*, Valencia, F. Sempere y Compañía editores, s.a. [¿1908?], p. 201.

¹⁷ PALACIOS, Leopoldo: *Las Universidades Populares*, op. cit., p. 186.

blasquista, tras 25 años de titubeante existencia, se extinguiría, finalmente, en 1928. Sólo la segoviana prorrogaría sus actividades hasta la Segunda República, si bien su presencia en la oferta cultural de su ciudad a lo largo del tiempo, como sucedió en gran medida en el resto de los casos, no fue constante¹⁸. Así pues, es patente que «la vida de esas primeras Universidades Populares españolas fue difícil, irregular y zigzagueante»¹⁹.

La ausencia en España en un primer momento de una entidad equiparable a la *Sociedad de Universidades Populares* existente en Francia, que impulsara y fomentara la implantación de estas entidades, no sólo ralentizó su introducción y difusión en nuestro país, sino que pone en evidencia que, en nuestro caso, las primeras Universidades Populares españolas no constituyeron un proyecto común gestado a propuesta de alguna organización social determinada, sino que surgieron de un modo autónomo e independiente entre sí. No obstante, sí es posible encontrar ciertos rasgos afines en la extracción social e ideológica de aquellos que crearon las primeras Universidades Populares españolas.

Entre sus promotores predominaron estudiantes, profesores, intelectuales o profesionales liberales pertenecientes a la pequeña y mediana burguesía liberal, reformista y próxima a círculos republicanos. Como es sabido, la participación entre los promotores de las Universidades Populares de intelectuales de prestigio, o que llegarían a serlo con el paso del tiempo, no fue una característica exclusiva de la Universidad blasquista sino un hecho relativamente frecuente: así Antonio Machado tomaría parte en los comienzos de la segoviana, y Wenceslao Fernández Flórez en la coruñesa. No obstante, la práctica totalidad de las Universidades Populares se debieron a iniciativas colectivas.

Sólo la creación de la primera de las Universidades Populares españolas y valencianas puede atribuirse a la voluntad individual, no exenta de intencionalidad política, de Vicente Blasco Ibáñez, quien había conocido la experiencia francesa en una visita efectuada a París en abril de 1902. En un contexto marcado por la solidez del Estado surgido de la Restauración, la promoción de Universidades Populares —entre otras iniciativas— constituyó una estrategia de ciertos grupos republicanos como el blasquismo que, ante la imposibilidad de conquistar el Estado, canalizaron sus actuaciones hacia el ámbito local²⁰. Así pues, la Universidad Popular blasquista también fue la única cuya aparición estuvo vinculada a un partido político concreto, *Fusión Republicana*, sin que por ello pueda ser considerada como una Universidad Popular «de partido» equiparable a las que surgieron en Francia, pues la valenciana, en contra de lo que sucediera con las francesas de esta modalidad, no estuvo dirigida de modo exclusivo a sus afiliados.

Otra iniciativa singular, al carecer de cualquier otro ejemplo equiparable en España, aunque sí con paralelismos nuevamente en Francia, fue la Universidad Popular Católica de Valencia auspiciada por el Círculo Obrero Católico de San

¹⁸ *Universidad Popular segoviana. 1920-1934*, Segovia, Carlos Martín impresor, 1934.

¹⁹ TIANA FERRER, Alejandro: «Las primeras Universidades Populares españolas y la educación de la clase obrera», *op. cit.*, p. 221.

²⁰ LÁZARO LORENTE, Luis Miguel: «La imposible democratización del saber universitario: las Universidades Populares en España», en *XI Coloquio Nacional de Historia de la Educación. La acreditación de saberes y competencias. Perspectiva histórica*, Oviedo, Sociedad Española de Historia de la Educación y Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo, 2001, p. 635.

Vicente Ferrer. Si bien fue éste el único caso en el que una corporación católica diera lugar a una entidad cultural con la denominación específica de Universidad Popular, sin embargo fue relativamente frecuente la existencia de Círculos o Centros Católicos Obreros en los que, entre sus actividades, se llevaran a cabo algún tipo de enseñanza de adultos. En 1900, existían en España 150 círculos con 48.520 asociados en los que se impartía alguna modalidad de estas enseñanzas, así como 12 «Escuelas independientes de adultos» a las que asistían 2.382 personas²¹.

En el caso español, no parece advertirse la dicotomía observada por Charles Guieysse en Francia, en 1901, entre aquellas Universidades Populares cuyas finalidades propendían a lograr la concordia y la paz social y aquellas otras cuya prioridad era el desarrollo intelectual de los obreros, para que pudieran luchar contra las instituciones y lograr la justicia por sus propios esfuerzos²². El proyecto de educación popular impulsado por cierta burguesía española inspirada en el reformismo social krausista-institucionista, que estuvo en nuestro país en el origen de las dos experiencias más emblemáticas, como fueron la Extensión Universitaria y las Universidades Populares, era planteado como un medio para alcanzar la pacificación social. Ninguna Universidad Popular española tuvo, en esta etapa, un carácter excluyente. En el llamamiento efectuado para la constitución de la Universidad Popular, Blasco Ibáñez afirmaba que:

en España no sólo hay que ilustrar al obrero. La chaqueta y aún el chaquet ocultan, por lo general, un ignorante igual o mayor que el que viste blusa²³.

Esta declaración de intenciones era corroborada, por ejemplo, por Posada, quien señalaba que las Universidades Populares no iban destinadas:

exclusivamente hacia una clase determinada, aunque ésta [la clase obrera] sea la más numerosa, y económica y moralmente la más necesitada, sino hacia todo el pueblo, o sea a aquella masa que no encuentra en las privilegiadas instituciones de la enseñanza oficial los medios precisos para su cultura²⁴.

No obstante, las Universidades Populares dirigieron su acción prioritaria hacia las capas populares de la sociedad²⁵. De hecho, el auditorio de las Universidades

²¹ Consejo Nacional de las Corporaciones Católicas-Obreras de España, *Estadística de las Corporaciones Católicas-Obreras de España en el año de 1900*, Madrid, Imprenta de la viuda e hijos de López Camacho, 1900, p. 64. Análisis generales sobre tales iniciativas pueden consultarse en RUIZ RODRIGO, Cándido: «Los círculos católicos del padre Antonio Vicent», en DELGADO CRIADO, Buenaventura (ed.): *Historia de la Educación en España y América. Vol. 3. La Educación en la España Contemporánea (1789-1975)*, Madrid, Ediciones SM-Morata, 1994, pp. 613-617, y ANDRÉS GALLEGO, José: «La acción social y educadora de la Iglesia en ámbitos especiales y de marginación», en BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé (ed.): *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España. II Edad Contemporánea*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1997, pp. 846-857.

²² GUIEYSSE, Charles: «Les Universités populaires», *Cahiers de la Quinzaine*, Paris, n.º 120, 3ª serie (1900-1901), pp. 3-7 (texto recogido en CACÉRÉS, Benigno: *Histoire de l'éducation populaire*, Paris, Éditions du Seuil, 1964, p. 207).

²³ BLASCO IBÁÑEZ, Vicente: «La Universidad Popular», *El Pueblo*, Valencia, 11-1-1903, en ESTEBAN MATEO, León y LÁZARO LORENTE, Luis Miguel: *La Universidad Popular de Valencia*, op. cit., p. 122.

²⁴ POSADA, Adolfo: *Pedagogía*, op. cit., p. 202.

²⁵ En esta línea, los fundadores de la Universidad Popular segoviana dirigían sus actuaciones «de modo preferente hacia los obreros» (*Universidad Popular segoviana. 1920-1934*, op. cit., p. 1).

Populares debió pertenecer a los sectores más moderados de las capas obreras, así como de los artesanos y empleados²⁶.

Las Universidades Populares no sólo no estuvieron concebidas como un proyecto dirigido a una clase social determinada, sino que además fueron, desde sus orígenes, una iniciativa destinada a un público ideológicamente plural. Así, acerca de la Universidad Popular de Madrid, se indicaba que «en ella caben todos los temperamentos, todos los partidos, todas las creencias», lo que se constataba, en la práctica, en la diferente adscripción ideológica de los centros en los que llevó a cabo su labor, al tiempo que se organizaban actividades, tales como excursiones, que posibilitaban la participación conjunta y la convivencia de personas de diversas tendencias religiosas, políticas y sociales. Como señalaba un profesor de la misma, José Subirá, en su segundo año su labor alcanzó a trece centros o sociedades:

Cuatro de carácter puramente obrero, sin filiación especial determinada; tres de obreros republicanos; uno de obreros católicos; uno de dependientes de comercio, uno de carácter patronal, Sociedad La Única, de los gremios de comestibles unidos; el Fomento de las Artes, y dos Sociedades de carácter especial, la Asociación de Sordomudos y el Centro Instructivo y Protector de Ciegos²⁷.

Tal apertura ideológica también estuvo presente en las actividades de la Universidad Popular Católica de Valencia, pues sus clases no se limitaron a los socios del Círculo Obrero Católico.

Tanto las Universidades Populares como la Extensión Universitaria eran consideradas por Posada, dado su patente contenido social, como una exigencia misma de la democracia. Ambas constituían un medio de acción social del que las primeras representaban su manifestación culminante. Pero añadía que las dos iniciativas coincidían «en el ideal que acarician»:

La difusión [...] de la *cultura* superior, no sólo la enseñanza, sino la *cultura*, con todo lo que de cultura supone [...] de la elevación y dignificación de la vida²⁸.

Las Universidades Populares eran una obra de renovación y regeneración social, de solidaridad humana en la que, según Posada, lo fundamental no residía en la adscripción social de sus promotores, sino en lo que quedaba:

Una hermosa aspiración científica, un anhelo educativo, un admirable deseo de mejorar, de elevarse por medio de la cultura, la cual no consiste sólo en saber unas cuantas cosas, sino en *formarse* de cierta manera [...] a introducir y difundir por las masas del pueblo que trabaja y no ha podido educarse [...]: la Ciencia, la Filosofía, la Historia, el Arte, la Literatura, el Derecho, lo bello y lo útil²⁹.

²⁶ RUZ AGUILERA, B. O.: *Educación de adultos en Iberoamérica. Entre el adiestramiento y la liberación*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1989, p. 345.

²⁷ SUBIRÁ, José: «Universidades Populares», *Nuestro Tiempo*, Madrid, n.º 99 (mayo 1907), pp. 243-244.

²⁸ POSADA, Adolfo: «La Universidad y el pueblo», *La Revista Socialista*, Madrid, n.º 6, 16-III-1903, p. 181.

²⁹ POSADA, Adolfo: «Las Universidades Populares», *La Revista Socialista*, Madrid, n.º 8, 14-IV-1903, pp. 233-234.

Desde la confianza, no exenta de utopía, que para la regeneración social del país despertaban las potencialidades de la educación popular, las Universidades Populares pretendían luchar contra los tres enemigos más poderosos que, a juicio de Subirá, atenazaban la paz de los pueblos: «la ignorancia, la apatía y la intransigencia»³⁰. Subirá señalaría, en la primera parte de su artículo, algunos de los principios y finalidades que estuvieron presentes en las líneas programáticas de diferentes Universidades Populares de Francia, Bélgica o Italia, tales como la «emancipación intelectual, moral y social de los trabajadores», la «neutralidad e independencia política» o «popularización de la ciencia»³¹.

Precisamente, la neutralidad ideológica y política, no carente de cierto paternalismo, era otra de las máximas fundamentales de las primeras Universidades Populares. Una finalidad comprensible en un proyecto que no partía de estratos sociales populares sino burgueses y que se presentaba como una iniciativa «interclasista» y «plural», pero que podía suponer, entre otras críticas formuladas hacia las Universidades Populares:

un distanciamiento, una reducción al ámbito cultural, una falta de compromiso, en opinión de algunos, con una clase obrera en condiciones de explotación tanto económica como intelectual³².

Pero la pretendida neutralidad ideológica proclamada no siempre fue real. Así, por ejemplo, la Universidad Popular Católica de Valencia contaba lógicamente entre sus fines el de propagar la doctrina cristiana y procurar que los participantes adquirieran una «conciencia recta de su misión social»³³. Pese a las evidentes diferencias ideológicas que sustentaron las dos Universidades Populares valencianas, y más allá de las interpretaciones verosímiles suscitadas acerca de la finalidad de recristianización obrera perseguida con la gestación de la Católica, en palabras de Ruiz Rodrigo «en ningún momento de su historia aparecen críticas o enfrentamientos entre los dos entes paralelos»³⁴.

Para la consecución de sus fines, las Universidades Populares llevaron a cabo un conjunto de actividades muy variado. Una de las actividades desarrolladas por la mayor parte de las Universidades Populares, salvo excepciones conocidas como la de la Universidad Popular Católica de Valencia, fueron las conferencias sobre temas muy diversos relacionados primordialmente con la medicina y la higiene popular, la divulgación científica, la historia, la literatura, la geografía o las cuestiones sociales o laborales, a cargo de profesores de universidades, escuelas normales y otros niveles de enseñanza, profesionales liberales e intelectuales.

Los cursos también contaron con una amplia presencia en su oferta educativo-cultural. Entre las Universidades Populares que los promovieron estuvieron, por ejemplo, la de Madrid que llevó a cabo, entre otros, cursos para obreras. Tales

³⁰ SUBIRÁ, José: «Universidades Populares», *op. cit.*, p. 243.

³¹ *Ibid.*, pp. 238-241.

³² TIANA FERRER, Alejandro: *Maestros, misioneros y militantes. La educación de la clase obrera madrileña, 1898-1917*, *op. cit.*, p. 283.

³³ RUIZ RODRIGO, Cándido: *Catolicismo social y educación. La formación del proletariado en Valencia (1891-1917)*, *op. cit.*, p. 219.

³⁴ *Ibid.*, p. 218.

cursos, los primeros que una Universidad Popular destinaba específicamente a las mujeres, se realizaron a instancia de la Asociación General de Modistas. Sus enseñanzas incluían clases de lectura, escritura, aritmética, redacción, geografía e higiene³⁵. No obstante, hay que señalar que la vocación de las Universidades Populares por llegar también a las mujeres ya estaba presente en la declaración de intenciones de la Universidad Popular de Valencia al ofertar sus conferencias, explícitamente, a ambos sexos. Blasco Ibáñez declaraba al respecto que «la Universidad Popular será lo mismo para las mujeres que para los hombres»³⁶.

En el programa que impartía, la Universidad Popular Católica valenciana incorporó progresivamente materias de carácter espiritual, cultural y aplicado, como religión, ciencias naturales, economía, contabilidad, redacción de documentos y legislación sindical. La de Segovia ofertó un amplio elenco de cursos monográficos de carácter esencialmente aplicado que en su primer año de existencia se ocuparon de la higiene del hogar y puericultura, francés (impartido por Antonio Machado), dibujo, física, aritmética y geometría, construcción, producción agrícola, higiene rural, química, derecho y legislación laboral, lectura, escritura y redacción. En Madrid, también se llevaron a cabo sesiones musicales, visitas guiadas a museos y monumentos o excursiones, y en Segovia, se dieron conciertos, exposiciones, homenajes, publicaciones, etc. Del conjunto de actuaciones llevadas a cabo por la Universidad Popular de Madrid, se ha podido afirmar que:

Tanto en sus planteamientos como en el alcance y resultados desbordaría ampliamente el tímido intento de las conferencias de Extensión Universitaria, constituyendo uno de los proyectos educativos más interesantes de la capital³⁷.

Desde luego, las visitas a los museos introdujeron una novedad reseñable. Algunos obreros iban acompañados de sus hijos pequeños, los cuales mostraban gran interés y comprensión de aquello que se les mostraba y contemplaban. Incluso se intentó ensayar esta experiencia a gran escala, organizando visitas específicamente destinadas a grupos de niños³⁸. De este modo, las Universidades Populares españolas dejaban de dirigir sus actividades exclusivamente hacia las personas adultas. En este aspecto, ya existían precedentes internacionales. La primera Universidad Popular de París incluyó entre sus proyectos iniciales algunos dirigidos específicamente a los niños como la fundación de patronatos, colonias escolares de vacaciones o mutualidades³⁹.

En Valencia, también se llevaron a cabo iniciativas en favor de la infancia, las cuales no estuvieron asociadas directamente a la Universidad Popular sino a las actividades del partido fundado por Blasco Ibáñez, como la creación de escuelas laicas

³⁵ GASCÓN Y MIRAMÓN, Antonio: *Universidad Popular de Madrid. Memoria de los trabajos hechos en el Curso de 1905 a 1906 y de la situación de la Universidad en 31 de Diciembre de 1906*, Madrid, Imprenta de Ricardo Rojas, 1907, pp. 9-10.

³⁶ BLASCO IBÁÑEZ, Vicente: «La Universidad Popular», *op. cit.*, p. 121.

³⁷ TIANA FERRER, Alejandro: *Maestros, misioneros y militantes. La educación de la clase obrera madrileña, 1898-1917*, *op. cit.*, p. 276.

³⁸ SUBIRÁ, José: «Universidades Populares», *op. cit.*, p. 244.

³⁹ PALACIOS, Leopoldo: *Las Universidades Populares*, *op. cit.*, p. 182.

y colonias escolares de vacaciones⁴⁰. La Extensión Universitaria ovetense sí que había efectuado entre sus actividades, como es conocido, colonias escolares⁴¹.

Algunas de las universidades, como la Católica valenciana y la segoviana, llegaron a dotarse de biblioteca. No tenemos constancia de que la Universidad Popular de Valencia contara, inicialmente, con biblioteca propia pero sí de que Blasco Ibáñez abriera las puertas de la suya particular a los suscriptores del periódico que él mismo fundara, *El Pueblo*⁴². Según otros autores, Blasco Ibáñez crearía, en 1906, la Biblioteca Popular como una respuesta más a la necesidad de democratizar el acceso a la educación y la cultura del pueblo⁴³.

No obstante, las diversas actividades de las Universidades Populares se vieron limitadas, entre otras razones, por la precariedad económica que padecieron. Los gastos precisos para llevar a cabo su labor se solían ver aliviados por el uso de locales cedidos o pertenecientes a otras entidades, así como por el alto grado de voluntarismo del profesorado que desempeñaba su docencia gratuitamente. Además, por ejemplo, la Universidad Popular de Madrid se nutrió de las cuotas proporcionadas por socios o simpatizantes y de funciones benéficas. También recibiría subvenciones tanto del Ministerio de Instrucción Pública como de su Ayuntamiento. Por su parte, la Universidad Popular segoviana se sostuvo, más allá de las economías de las que todas hicieron gala, con donativos y subvenciones municipales, de la Diputación Provincial y del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Las Universidades Populares durante la Segunda República (1931-1939)

Además de la pervivencia inicial de la Universidad Popular segoviana, tras el advenimiento de la Segunda República surgió otra iniciativa singular que compartiría, en gran medida, las características propias de las Universidades Populares de la primera etapa de este movimiento en España: la Universidad Popular de Cartagena. Su impulsor principal, el poeta Antonio Oliver Belmás, contaría con la participación en el proyecto de otros intelectuales —como su esposa Carmen Conde—, profesores y profesionales liberales cartageneros vinculados, en algún caso, a partidos republicanos. Surgía como una iniciativa de educación popular, desligada de cualquier partido político, tendente a favorecer la concordia y la paz social, sin exclusiones, entre obreros, ciudadanos e intelectuales. A estos tres colectivos dirigiría Oliver el llamamiento, efectuado en la prensa local, para gestar la Universidad Popular⁴⁴.

⁴⁰ CRUZ, J. Ignacio: *Las colonias escolares valencianas (1906-1936). Un ejemplo de renovación educativa*, Valencia, Institut Valencià de la Joventut, 1991, pp. 69-75.

⁴¹ MELÓN FERNÁNDEZ, Santiago: *Un capítulo en la Historia de la Universidad de Oviedo (1883-1910)*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1963, pp. 67-72.

⁴² PIGMALIÓN —seudónimo de MELIÀ, José M.^a—: *Blasco Ibáñez, novelista*, Valencia, Suc. de Vives Mora, 1967, p. 98.

⁴³ LÁZARO LORENTE, Luis Miguel: «La imposible democratización del saber universitario: las Universidades Populares en España», *op. cit.*, p. 636.

⁴⁴ OLIVER BELMÁS, Antonio: «La revolución por hacer», *La Tierra*, Cartagena, 4-VII-1931, texto transcrito en RODRÍGUEZ CÁNOVAS, José: *Antonio Oliver Belmás y la Universidad Popular de Cartagena*, *op. cit.*, p. 25.

En marzo de 1932, la Universidad Popular de Cartagena iniciaba pues sus actividades, entre las que cabe destacar las conferencias impartidas por profesores, intelectuales y profesionales liberales locales, profesores de las universidades y centros académicos de Madrid (Manuel García Morente, María de Maeztu), Murcia (Mariano Ruiz Funes, José Loustau, etc.) y Córdoba (Antonio Jaén), políticos nacionales de signos dispares (Margarita Nelken, Ángel Ossorio y Gallardo, etc.) y poetas o escritores (Ramón Sijé, Miguel Hernández, Elena Fortún, etc.), los cuales disertaron sobre un amplio espectro de temas.

Disponiendo para su funcionamiento de subvenciones del Ayuntamiento y de la Diputación Provincial de Murcia, también se llevarían a cabo en la Universidad Popular cartagenera múltiples actividades educativas y culturales: cursos, certámenes literarios, concursos fotográficos, publicaciones, debates, exposiciones, excursiones, sesiones de cinematógrafo educativo, conciertos, audiciones de la colección de discos del Archivo de la Palabra y rodaje de documentales. También se formaría una «sección femenina», un equipo ambulante de lectores para personas hospitalizadas y una biblioteca circulante que incluía una sección infantil. Cabe apuntar al respecto que las personas que dirigieron esta Universidad Popular (Antonio Oliver, Carmen Conde, Manuel Mas, Ginés de Arlés y Antonio Puig Campillo) también participaron en otras iniciativas, de diversa naturaleza, tendentes a la protección de la infancia local⁴⁵.

Uno de los cambios más importantes que se produjeron en esta etapa estuvo asociado a la presencia activa en este ámbito de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos [UFEH]. En su Congreso Extraordinario para la Reforma de la Enseñanza, celebrado a finales de 1931, se manifestó en la conclusión III que:

la misión educadora de la Universidad no acaba en el estudiante: debe difundirse al pueblo y es preciso que el mismo estudiante comprenda esta necesidad y extienda la cultura que de ella recibió⁴⁶.

De este modo, los estudiantes demócratas asumían como una de sus funciones sociales irradiar los conocimientos adquiridos en la Universidad hacia el pueblo; y uno de los cauces para lograrlo radicaba en la creación de Universidades Populares. Las escasas y fragmentadas noticias que tenemos de estas iniciativas no permiten efectuar aún un análisis global de las mismas en el que podamos abordar, entre otros aspectos básicos, su grado de difusión, la concreción programática en cada una de las entidades que vieron la luz, de las que además tan sólo contamos con estudios de muy pocos casos (Madrid, Valencia y Sevilla), o el alcance de sus actividades.

Las transformaciones políticas originadas tras la proclamación de la Segunda República no trajeron consigo, más allá de la pervivencia de la experiencia segoviana o la aparición de la cartagenera, la propagación del tipo de Universidades Populares propias de la primera etapa, sino la emergencia de un nuevo movimiento en favor de las mismas, asumido y auspiciado por la organización estudiantil.

⁴⁵ MORENO MARTÍNEZ, Pedro Luis: *Educación, salud y protección a la infancia. Las colonias escolares de vacaciones de Cartagena (1907-1936)*, Cartagena, Áglaya, 2000.

⁴⁶ Citado en PÉREZ GALÁN, Mariano: *La enseñanza en la Segunda República Española*, op. cit., p. 137.

Con ello, las Universidades Populares dejarían de ser iniciativas autónomas entre sí, pasando a responder a un proyecto común promovido en cada distrito universitario por las Federaciones Universitarias de Estudiantes locales, lo que propiciaría una cierta eclosión del movimiento sin precedentes.

También en esta época contó Valencia con dos Universidades Populares: una, la de la FUE; otra, la Universidad Popular Valencianista, creada en el curso 1934-1935 por la Agrupación Valencianista Escolar, y cuyos fines se inscribían en un proceso de recuperación de la identidad nacional⁴⁷. Las finalidades y principios fijados para estas Universidades Populares no debieron diferir sensiblemente de unos casos a otros, pues el Departamento de la UFEH denominado de Extensión Universitaria tuvo como misión la de orientar los planes de las diferentes iniciativas.

Por ello, es más que probable que las *Bases* conocidas por las que debía regirse la Universidad Popular de Sevilla fueran el modelo que, con pequeñas variaciones en su caso, presidieran la organización de estas entidades. Entre sus principales líneas programáticas, cabe destacar las que siguen: su objetivo era divulgar la cultura entre las clases sociales, que por sus condiciones económicas no podían obtenerla, tanto de zonas urbanas como rurales; cada Universidad Popular disfrutaría de autonomía para realizar sus fines; la matrícula y la enseñanza serían gratuitas; el profesorado estaría seleccionado al efecto; en los órganos de gobierno habría representación de profesores y alumnos⁴⁸.

Sucesivamente, surgirían la de Madrid, que inició sus actividades en el curso 1932-1933, la de Valencia cuyo acto de apertura se efectuó el 20 de enero de 1932, y la de Sevilla el 20 de marzo de 1933. Pero no sólo las capitales más importantes, cabeza de distrito universitario, contaron con una Universidad Popular, sino que en algunas poblaciones que no eran capitales de provincia se impulsó también la creación de este tipo de entidades. Éste fue el caso de la localidad murciana de Lorca en la que la FUE local organizó una entidad denominada «Escuela Popular», que tan sólo pervivió de marzo a junio de 1933 y que contó con unos 150 alumnos. Uno de los miembros más activos de la FUE lorquina en la promoción de esta iniciativa fue el estudiante de Derecho de la Universidad de Murcia y Secretario local del Partido Socialista Miguel Peydró⁴⁹. Es más que probable pues que, en esta nueva etapa, algunas Universidades Populares, a veces bajo la denominación, como es éste el caso, de «Escuela Popular», tuvieran una existencia efímera.

Con antelación a la Guerra Civil, desde su aparición, estas Universidades Populares experimentaron algunos cambios respecto a las de la etapa anterior. En este momento, se produjo cierta radicalización en el movimiento al dirigir su acción específicamente a los obreros. El público al que iba destinada la oferta de la Universidad Popular de la FUE valenciana pasó de estar «especialmente» dedicada a los obreros, como propugnara Blasco Ibáñez, a estarlo restringida y «exclusivamente» a los mismos.

⁴⁷ ESTEBAN MATEO, León y LÁZARO LORENTE, Luis Miguel: *La Universidad Popular de Valencia*, *op. cit.*, p. 106.

⁴⁸ NÚÑEZ GIL, Marina y COLLADO BRONCANO, Manuel: «La Universidad Popular de Sevilla (1933-36): una labor de extensión universitaria», *op. cit.*, pp. 509-512.

⁴⁹ MARTÍNEZ PERIER, Joaquín: «La Escuela Popular», *La Tarde*, 13-II-1933; «Escuela Popular», *Notros*, 2-IV-1933; «La FUE», *La Tarde*, 17-VI-1933.

Las actividades también experimentaron algunos cambios, pues la oferta fue menos flexible y diversa. Es más, cabe afirmar que aquellas enseñanzas de educación básica y cultural de personas adultas, con una orientación formalmente académica, alcanzaron un peso inusitado. Los cursos de alfabetización de adultos y otros de formación superior, que contaban en sus programas, entre otras materias, con geografía, historia, gramática, física y química, tendentes en algún caso, como en Sevilla, a ser convalidados por los estudios oficiales de Bachillerato, se generalizaron.

También siguieron promoviéndose conferencias de divulgación científica y extensión cultural sobre temas de psicología, derecho, geografía, geología, arqueología, física y química, literatura, etc. Los mismos universitarios afiliados a la FUE fueron, con frecuencia, los encargados de impartir los cursos referidos. Los conferenciantes solían ser profesores de la Universidad y de otros centros académicos, así como antiguos miembros de la FUE e intelectuales simpatizantes de la Universidad Popular. Alguna Universidad Popular, como la de Sevilla, también llevó a cabo recitales poéticos, visitas culturales a museos y monumentos y excursiones. Una vez más, las actividades de las Universidades Populares eran posibles gracias a disponer de locales cedidos gratuitamente por las propias universidades u otros centros educativos, al voluntarismo del profesorado, o a las pequeñas aportaciones efectuadas por entidades protectoras como, por ejemplo, la *Asociación de Amigos de la Universidad Popular* de Sevilla.

Con el estallido de la Guerra Civil, «la Universidad Popular como se concibió a principios de siglo, desaparece»⁵⁰. Su finalidad durante la contienda bélica, especialmente al comienzo del conflicto, no sería tan ambiciosa como en sus orígenes, sino más modesta, al primar la lucha contra el analfabetismo⁵¹. La Guerra Civil trajo consigo dificultades añadidas en cuanto a locales, recursos materiales y humanos, pero no supuso, en la España republicana, la desaparición inmediata de las Universidades Populares; antes bien, en algunos casos, provocó un reforzamiento de sus actividades y un considerable incremento en la demanda de acceso a las mismas. La de Valencia alcanzaba una matrícula récord de inscritos para el curso 1936-1937 al superar la cifra de 1.000 participantes. La de Madrid multiplicó sus enseñanzas respecto a las que inicialmente llevaba a cabo al abarcar, además de la alfabetización y las enseñanzas de cultura general, la impartición de otros estudios para el ingreso en los Institutos Obreros y Academias Militares, clases de corte y confección y otras especialidades para mujeres, educación social para jóvenes, cursos de los idiomas inglés y ruso, cursos por correspondencia e, incluso, la difusión radiofónica del programa «Universidad Radiada»⁵².

Es más, durante la guerra, las Universidades Populares no sólo no se redujeron drásticamente, sino que, al menos en una primera fase de la contienda, proliferaron,

⁵⁰ FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel: *Educación y cultura en la Guerra Civil (España 1936-39)*, op. cit., p. 91.

⁵¹ FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel: «Labor de alfabetización y culturización elemental en la España Republicana», en AYMES, Jean-René; FELL, Ève-Marie y GUEREÑA, Jean-Louis (eds.): *L'enseignement primaire en Espagne et en Amérique latine du XVIII^e siècle à nos jours*, op. cit., p. 334.

⁵² FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel: *Educación y cultura en la Guerra Civil (España 1936-39)*, op. cit., p. 90; MAYORDOMO, Alejandro y FERNÁNDEZ SORIA, Juan M.: *Vencer y convencer. Educación y Política España 1936-1945*, Valencia, Universitat de València, 1993, pp. 68-69.

llegando a funcionar en 1937, según datos procedentes del Ministerio de Instrucción Pública, al menos «las de Valencia, Alicante, Murcia, Albacete, Ciudad Real, Castellón, Gandía, Alcoy y otras. Más de 5.000 obreros siguieron estos cursos»⁵³. Pese a las dificultades impuestas por un país en armas, el interés por mantener viva la educación popular de adultos se mantuvo. No obstante, la exigencia cada vez más acuciante y complicada de ganar la guerra comenzó a generar llamamientos que urgían a cambiar, temporalmente, los libros por los fusiles. En abril de 1938, Sinodio escribía así en *Ruta*:

Dejemos hoy el libro, para abrirlo un mañana próximo lleno de luz y belleza, y cojamos con ahínco el fusil. [...] ¡Estudiantes, todos en pie de guerra!⁵⁴.

Las «Universidades Populares» del Franquismo: las «pequeñas universidades» (1965-1967)

La Guerra Civil y el advenimiento del Franquismo supusieron la desaparición o transformación radical de todas las iniciativas existentes de educación popular de adultos. Las diversas modalidades ligadas a grupos ideológicos liberales, republicanos, librepensadores, socialistas o anarquistas fueron aniquiladas. Desaparecieron ateneos, sociedades instructivas y culturales, casas del pueblo y la languidecente Extensión Universitaria. Algunas modalidades, como las misiones pedagógicas, conservaron su denominación, pero con un contenido y alcance completamente diferentes⁵⁵.

Las Universidades Populares no corrieron mejor suerte: a lo largo del Franquismo, no volvió a existir ninguna entidad con tal nombre, ni que respondiera fielmente a los principios que inspiraron su fundación. Sin embargo, durante la Campaña Nacional de Alfabetización y Promoción Cultural de Adultos, gestada en 1963, se instituyó una entidad de educación popular de adultos que, jugando con el lenguaje, mantenía el sustantivo «Universidad» y suplía el calificativo de «Popular» por el de «Pequeña». La «Pequeña Universidad», no sin importantes modificaciones, recreaba, con otro signo ideológico, las extintas Universidades Populares.

La Campaña de Alfabetización iniciada en 1963 pretendía alcanzar tres objetivos:

Alfabetización de los iletrados absolutos; elevación de la cultura mínima de todos los españoles al nivel de Certificado de Estudios Primarios y *educación continua y popular de adultos* para actualizar la cultura formativa e informativa de todos, en

⁵³ MINISTÈRE DE L'INSTRUCTION PUBLIQUE DE LA RÉPUBLIQUE ESPAGNOLE: *L'Effort culturel du peuple espagnol en armes*, s.l. [París], Hélio Cachau, 1937, p. 23.

⁵⁴ SINODIO, J.: «El estudiante y los momentos actuales», *Ruta*, Barcelona, n.º 61, 8-IV-1938, p. 2 (cit. por LÓPEZ SANTAMARÍA, Jesús: «Educación y Guerra Civil. El caso de las Juventudes Libertarias», *Historia de la Educación*, Salamanca, n.º 3 [1984], p. 235).

⁵⁵ Sobre la educación no formal de adultos durante el Franquismo, ver SANZ FERNÁNDEZ, Florentino: *Educación no formal en la España de la posguerra*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1990; MORENO MARTÍNEZ, Pedro Luis y VIÑAO FRAGO, Antonio: «La educación de adultos en España (siglos XIX-XX): Historia de una realidad cambiante y multiforme», en GARCÍA CARRASCO, Joaquín (ed.): *Educación de adultos*, Barcelona, Ariel, 1997, pp. 36-38.

función de las exigencias de un mundo en transformación y de las necesidades del país⁵⁶.

Para responder al tercer objetivo propuesto, en el marco de las clases de adultos neolectores y alfabetizados, en la «Resolución de la Dirección General de Enseñanza Primaria por la que se establecen clases de adultos para neolectores y alfabetizados» de 21 de enero de 1965, se creaba el ciclo «Pequeña Universidad»⁵⁷. La «Pequeña Universidad» sería regulada en sucesivas circulares difundidas por la Junta Nacional contra el Analfabetismo. Algunas de ellas fueron elaboradas, incluso, con antelación a la citada Resolución de 21 de enero de 1965, en concreto en las circulares n.º 5 (Madrid, 15 de febrero de 1964), n.º 15 (Madrid, 3 de noviembre de 1965), n.º 16 (Madrid, 3 de febrero de 1966), n.º 19 (Madrid, 10 de enero de 1967), n.º 20 (Madrid, 21 de junio de 1967), y n.º 21 (Madrid, 22 de noviembre de 1967)⁵⁸.

Siguiendo las palabras de Juvenal de Vega, la «Pequeña Universidad» se definía como:

un tipo especial de escuela nocturna de adultos alfabetizados, dentro de la planificación de la educación popular de adultos, que funcionan en edificios escolares o en otros locales.

Sus fines consistían en:

a) elevar, como mínimo, el nivel de cultura general de los alumnos a la altura necesaria para obtener el Certificado de Estudios Primarios; b) formar e informar a los alumnos desde los puntos de vista religioso, moral, cívico-social, de empleo del ocio, etc.; c) fomentar la apertura a la vocación y formación profesional; d) mantener la educación continua y permanente de adultos para actualizar y perfeccionar la cultura general y especial.

A cargo de las mismas, no estaban los maestros alfabetizadores propios de la campaña, sino:

un maestro-director (a falta de maestro puede encomendarse su dirección a una persona culta designada por la Inspección); un equipo de colaboradores voluntarios de la localidad respectiva formado por maestros, médicos, sacerdotes, farmacéuticos, secretarios de ayuntamiento y, en general, personas cultas que tengan algo que enseñar y por técnicos de oficios (mecánicos, electricistas, carpinteros, conductores de vehículos motorizados, etc.).

La «Pequeña Universidad» funcionaba «dos horas diarias durante 160 días lectivos al año, repartidos en dos períodos de 80 días cada uno y con horarios adaptados a la climatología y costumbres de la localidad». Sus alumnos serían «todos los adultos alfabetizados que lo deseen»⁵⁹.

⁵⁶ MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL: *Una campaña decisiva para acabar con el analfabetismo en España*, Madrid, MEN, s.f. [¿1965?], s.p. (la cursiva es nuestra).

⁵⁷ BOE, 18-II-1965.

⁵⁸ Archivo General de la Administración (AGA), leg. 37.388. Se trata de documentos policopiados.

⁵⁹ VEGA y RELEA, Juvenal: *Memoria de la Campaña Nacional de Alfabetización y Promoción Cultural de Adultos en España en 31 de diciembre de 1967*, Madrid, enero 1968, documento policopiado, anexo III, s.p. (Archivo del Servicio de Educación de Adultos del Ministerio de Educación y Cultura [ASEAMEC], leg. n.º 53).

Esta institución es aún más desconocida que las Universidades Populares de las etapas anteriores, siendo preciso su estudio para poder vislumbrar su verdadera identidad, alcance y proyección. La diferencia básica que la «Pequeña Universidad» presentaba respecto a las Universidades Populares referidas radicaba en primer lugar en su creación, pues ésta no se debía a una iniciativa social, «popular» o de una organización no gubernamental de cualquier tipo, sino que nacía y dependía directamente de la Administración educativa, en un momento en el que los aparatos de un Estado no democrático pretendían ejercer un amplio control ideológico de la población desde las coordenadas propias del régimen.

También el hecho de que dichas «Pequeñas Universidades» surgieran vinculadas a la Campaña Nacional de Alfabetización y Promoción Cultural de Adultos pudo, al tiempo que justificar su creación, limitar sus pretensiones. No obstante, el ser una iniciativa oficial permitió contar de inmediato, a partir de 1965, según Juvenal de Vega, con un total de 3.474 clases de este tipo, distribuidas por todas las provincias de España. En realidad, la Resolución de 21 de enero de 1965 establecía, inicialmente, 574 de estas clases. Con posterioridad, por medio de la circular n.º 15 de la Junta Nacional contra el Analfabetismo de 3 de noviembre de 1965, el número de las mismas programado para su segundo año de existencia, en 1966, se elevaría a 3.474, cifra que se mantendría para 1967⁶⁰.

Si bien el número de «Pequeñas Universidades» fue ciertamente espectacular, sin embargo la experiencia sólo duró tres años. La campaña, inicialmente planeada para cinco años, pero que perviviría una década, iría experimentando progresivamente recortes importantes a partir de 1967. Así, la plantilla de 5.000 maestros alfabetizadores con que contó desde el primer momento se vería reducida a 3.943 en 1967 y a 2.250 un año más tarde⁶¹. Las «Pequeñas Universidades» se mantendrían hasta 1967, y durante el año 1968, sólo permanecieron aquellas que, iniciadas en el año anterior, no habían completado los 160 días estipulados.

La razón que se adujo para poner fin a estas entidades radicaba en «los reparos de la Intervención de Hacienda para abonar a los maestros encargados de estas clases la gratificación correspondiente», que ascendía a 13.000 ptas. por «Pequeña Universidad»⁶². La asignación anual de 13.000 ptas. se distribuía, de hecho, en dos partidas, la primera de 9.000 iba destinada a gratificar al «maestro-director», y con las 4.000 restantes, se pretendía incentivar a los colaboradores que impartieran conferencias con una cantidad de 50 ptas. por cada una de ellas.

Sus destinatarios potenciales eran personas de ambos sexos con catorce años cumplidos y no analfabetas. Según Juvenal de Vega, su matrícula ascendía, en todo el país, a 208.000 participantes por curso académico en los años 1966 y 1967. La cifra de 208.000 alumnos por curso, de los que desconocemos cómo se distribuirían entre uno y otro sexo, supondría una media próxima a 30 alumnos por cada uno de los dos semestres de actividad de la «Pequeña Universidad». Una cifra plausible

⁶⁰ AGA, leg. n.º 37.388.

⁶¹ Sobre esta campaña, ver BELTRÁN LLAVADOR, José: *El sueño de la alfabetización. España, 1939-1989*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1990, y MORENO MARTÍNEZ, Pedro Luis: «De la alfabetización a la educación de adultos», en ESCOLANO, Agustín (ed.): *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992, pp. 121-124.

⁶² VEGA Y RELEA, Juvenal: *Memoria de la Campaña Nacional de Alfabetización y Promoción Cultural de Adultos en España en 31 de diciembre de 1967*, op. cit., p. 5.

si consideramos que la Resolución de 21 de enero de 1965 fijaba una matrícula, para cada uno de los dos períodos anuales, entre 15 y 40 alumnos, lo cual implicaba que el cómputo total de matriculados en los dos semestres de cada uno de los años 1966 y 1967, en los que legalmente hubo 3.474 «Pequeñas Universidades», pudiera oscilar entre un mínimo de 104.220 y un máximo de 277.920 alumnos. Es más, así lo corroboran los datos procedentes, por ejemplo, de un informe de la inspectora ponente de la provincia de León correspondiente al curso 1965-1966, en el que la matrícula total de las 67 clases de la «Pequeña Universidad» que funcionaron en dicha provincia ascendía a 1.894, lo que representaba una ratio de 28 personas por cada una de ellas⁶³. Si se mantuviera este promedio para las 3.474 de toda España, la matrícula total anual ascendería a unos 194.544 alumnos.

De otros datos relativos al año 1966 y elaborados por el maestro director de la «Pequeña Universidad» masculina de Socuéllamos (Albacete), con un número de 35 alumnos inscritos, se desprenden que sus edades oscilaban entre los 15 y 21 años, y que las profesiones que ejercían estaban vinculadas principalmente a la agricultura, la construcción y la industria seguidas, de mayor a menor presencia, por trabajadores de pequeñas industrias, zapateros, talleres, herreros, carniceros, panaderos, dependientes, pintores, camareros, sastres, carpinteros, mecánicos y oficinistas⁶⁴.

Las actividades de estas «Pequeñas Universidades» no fueron tan variadas como las que ofrecieron las primeras Universidades Populares. Es más, se acentuó la tendencia formalmente académica advertida en las actividades promovidas por las Universidades Populares creadas por las diversas Federaciones Universitarias de Estudiantes, con unas enseñanzas que no sólo incidieron en dimensiones trascendentes y culturales, sino también en aspectos aplicados y contextuales. Así, desde la dirección de la Campaña Nacional, se formuló en la Circular n.º 5, un programa indicativo compuesto por diez grandes bloques temáticos sobre la naturaleza social y espiritual del ser humano, higiene, geografía y economía, historia, creaciones literarias y artísticas, inventos y descubrimientos, el trabajo, enseñanzas técnicas de su contexto provincial y local, conmemoraciones de diversa índole y, por último, el ocio. Además se siguió recurriendo a las tradicionales conferencias de las Universidades Populares.

Así, por ejemplo, la «Pequeña Universidad» de Socuéllamos organizó, en 1966, dos conferencias semanales sobre temas como «el concilio», «las cooperativas», «actualidad», «medidas», «relaciones laborales», «redacción de cartas», «la vid», «el cereal», «el olivo», «abonos», «higiene», «circulación», «piedad y moral», «la provincia», «La Mancha», «el Quijote», «electricidad», «industria», «animales», etc. Al frente de estas clases estaban prioritariamente maestros de escuela, pero con ellos colaboraban, para el desarrollo de las conferencias, sacerdotes, médicos y otros profesionales liberales, maestros y técnicos de oficios diversos de la propia localidad. Juvenal de Vega cifraba para todo el país, en 1967, en 15.808 el número de estos colaboradores «voluntarios».

⁶³ CENTENO ASTORGA, M.^a Milagos: *Plan Provincial de Alfabetización y Promoción Cultural de Adultos. León 1966-1967*, León, 15 de septiembre de 1966, documento mecanografiado, p. 3 (AGA, leg. n.º 37.376).

⁶⁴ FABREGAT, Antonio Manuel: «*Pequeña Universidad*» de Socuéllamos, Socuéllamos, 9 de febrero de 1966, documento mecanografiado (AGA, leg. n.º 37.377).

La valoración oficial que se hacía del desarrollo de esta experiencia era positiva hasta el extremo de apuntar que había sido la mejor planificada de la campaña. En un *Informe sobre la situación de la Campaña* se corroboraba «el éxito obtenido por las clases llamadas “Pequeña Universidad”, que han sido las mejor planificadas para adultos»⁶⁵. Pese a las limitaciones ideológicas obvias propias del momento, en un contexto de transformaciones sociales y económicas, las clases de la «Pequeña Universidad» constituyeron uno de los proyectos oficiales de educación popular de adultos más ambiciosos de los que, probablemente, se llevaron a cabo durante el Franquismo.

Restauración democrática y Universidades Populares (1981-2000)

Las transformaciones sociales, económicas y políticas asociadas a la restauración democrática provocaron cambios profundos en la sociedad española que se pusieron de relieve, entre otras manifestaciones, en una creciente sensibilidad hacia los movimientos de educación popular. En este nuevo contexto, tales movimientos eran percibidos, en un principio, no sólo como un instrumento para contribuir a la elevación del nivel cultural de la población, sino como un medio estratégico para lograr la modernización del país y la consolidación de la democracia al propiciar y potenciar cauces inéditos durante generaciones de participación ciudadana. Así, resurgía, esta vez en el seno de los ayuntamientos democráticos, la iniciativa de las Universidades Populares con el objetivo de posibilitar el acceso y disfrute de los bienes culturales a todas las personas, de forma que éstas no fueran espectadoras sino protagonistas de su realidad, y de ofrecer oportunidades de desarrollo a las personas y grupos para conseguir una articulación mayor de la sociedad⁶⁶.

El conocimiento que tenemos de la presente etapa no se desprende de trabajos referidos a Universidades Populares concretas sino, fundamentalmente, de fuentes documentales y publicaciones emanadas de la propia Federación Española de Universidades Populares sobre el conjunto de las Universidades Populares. Tal circunstancia condiciona la información disponible y las conclusiones de nuestro trabajo, al tiempo que evidencia la necesidad de contar con estudios externos que aporten la información precisa para poder efectuar análisis e interpretaciones más profundos y contrastados.

La FEUP, que cuenta en efecto con archivo, biblioteca y hemeroteca, y presta a las Universidades Populares, entre otros, servicios de documentación, ha editado publicaciones periódicas, como *Universidades Populares* o *Entre Líneas*, y documentos de creación propia como, por ejemplo, series de datos estadísticos, directorios de Universidades Populares, monografías, informes de actividades, circulares informativas, guías de recursos culturales de las Universidades Populares, etc.

En el contexto indicado, tras las primeras tentativas surgidas en 1976 en el barrio del Besós en Barcelona y Rekaldeberri en Bilbao, se creaba, en 1981, una Universidad Popular en San Sebastián de los Reyes (Madrid) con el fin de posibilitar a las personas adultas y jóvenes, y excepcionalmente a los niños, el acceso al

⁶⁵ *Informe sobre la situación de la Campaña Nacional de Alfabetización. Anteproyecto de su reorganización*, s.l., s.f. [¿1968?], documento mecanografiado (ASEAMEC, leg. n.º 53).

⁶⁶ *I Congreso de Universidades Populares Españolas*, Murcia 17, 18 y 19 de diciembre de 1982, p. 1.

conocimiento y a los nuevos medios de expresión para desarrollar una «conducta libre, participativa y emancipadora»⁶⁷. A ésta le sucederían, entre otras, las de Gijón, Puertollano, Elche y Cartagena.

La creación de la Federación Española de Universidades Populares (FEUP) en el I Congreso de Universidades Populares, celebrado en Murcia en 1982, con la presencia del ministro de Educación José María Maravall, fue determinante para la posterior consolidación y expansión del movimiento. Los fines principales de la FEUP formulados en sus Estatutos fueron: defender los intereses comunes de las Universidades Populares; representar el proyecto de Universidad Popular a nivel nacional e internacional; contribuir a la obtención de recursos para mantener dicho proyecto; ser cauce de comunicación entre las distintas Universidades Populares para el intercambio de experiencias y la reflexión teórica acerca del proyecto; contribuir a la información y a la formación de los equipos técnicos de las Universidades Populares; fomentar la creación de nuevas Universidades Populares; hacer cumplir los Estatutos y así como todas las normas, principios e ideales que identifican el proyecto; promover el respeto a la democracia, a los derechos humanos y a los valores de igualdad, justicia y solidaridad⁶⁸.

La creación de la FEUP, como otrora supusiera en Francia la constitución, a finales del XIX, de la *Sociedad de Universidades Populares*, o en nuestro país las iniciativas auspiciadas por los estudiantes demócratas, durante la Segunda República, se ha erigido, en nuestra historia reciente, en una de las causas primordiales que, en mayor medida, ha contribuido a la expansión de este proyecto por gran parte de la geografía española. La FEUP, gracias a un crecimiento prácticamente ininterrumpido, ha pasado de las 23 Universidades Populares federadas existentes en 1982 a 212 en 1999⁶⁹.

Once Comunidades Autónomas disponían a finales del siglo XX de Universidades Populares, pero su distribución geográfica no era equiparable de unas regiones a otras. Como puede apreciarse en el Cuadro n.º 1, la Comunidad de Castilla-La Mancha ha contado tradicionalmente, a lo largo de la década de los 90, de un mayor número de entidades y un crecimiento sostenido de las mismas. En Extremadura, en el último quinquenio contemplado (1994-1999), el número de Universidades Populares ha experimentado una auténtica eclosión, llegando a cuadruplicar su presencia. A finales del siglo XX, tres de cada cuatro Universidades Populares españolas estaban ubicadas en municipios de las dos comunidades mencionadas. En Andalucía, Murcia, Madrid, Canarias, Valencia, Aragón, Galicia, Castilla y León

⁶⁷ PUENTE, Juan Manuel: «Tres años de Universidades Populares (1980-1983)», *Cuadernos de Pedagogía*, Barcelona, n.º 105 (septiembre 1983), pp. 35-37. Acerca de las primeras experiencias referidas, ver OMEÑACA, Jesús: «La Universidad Popular de Rekaldeberri», *Cuadernos de Pedagogía*, Barcelona, n.º 40 (abril 1978), pp. 53-55; FLECHA GARCÍA, J. Ramón; LÓPEZ PALMA, Fernando y SACO COYA, Raquel: *Dos siglos de educación de adultos. De las Sociedades de Amigos del País a los modelos actuales*, Barcelona, El Roure, 1988, pp. 125-128.

⁶⁸ FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE UNIVERSIDADES POPULARES (FEUP): *Estatutos de la Asociación Española de Universidades Populares*, 1983, art. n.º 2: fines; FEUP: *Resolución del IV Congreso de las Universidades Populares*, Madrid, Centro de Documentación FEUP, 1989, pp. 2-3; FEUP: *Ponencia. Estatutos y reglamento del congreso*, V Congreso de Universidades Populares. Educación y cultura para todos, Cartagena, 1991, Estatutos, art. n.º 2; FEUP: *Estatutos Asociación FEUP. VII Congreso de Universidades Populares*, Albacete, 2000, art. n.º 2: fines, p. 6.

⁶⁹ FEUP: *Memoria 1999*, VII Congreso de Universidades Populares, Albacete, 2000, p. 60.

y La Rioja, la evolución en el número de Universidades Populares federadas presenta una situación más estable con discretos avances y/o retrocesos. Sería preciso analizar las razones a las que responde tal configuración del mapa de las Universidades Populares y el modo en el que, en su caso, han influido en la emergencia o continuidad de algunas de estas experiencias los cambios políticos acaecidos a lo largo del tiempo en las Administraciones municipales.

CUADRO N.º 1
 EVOLUCIÓN DE LAS UNIVERSIDADES POPULARES FEDERADAS
 POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS (1982-1999)⁷⁰

	1982	1991	1994	1999
C.-La Mancha	3	37	50	81
Extremadura	P	16	19	73
Andalucía	2	8	18	17
Murcia	6	12	12	9
Madrid	9	10	10	7
Canarias	P	4	8	11
Valencia	1	4	4	4
Aragón	1	3	3	3
Galicia	1	2	2	4
Castilla y León	P	1	1	1
La Rioja			1	2
Total	23	97	128	212

[P: en promoción].

Tras su recuperación, las Universidades Populares se autodefinían como:

centros municipales de educación de adultos y animación sociocultural cuyo objetivo básico es promover el desarrollo cultural y educativo de los ciudadanos para que estén en mejores condiciones de participar activamente en todo cuanto les afecta⁷¹.

Se trataba de un proyecto de desarrollo dirigido a promover la participación social, de posibilitar a los ciudadanos las herramientas necesarias para que fueran

⁷⁰ Elaboración propia a partir de: PUENTE, Juan Manuel: «Tres años de Universidades Populares (1980-1983)», *op. cit.*; FEUP: «Datos estadísticos», *Universidades Populares*, Madrid, n.º 12 (noviembre 1992); FEUP: ¿*Qué son las Universidades Populares?*, Madrid, FEUP, 1994; FEUP: *Memoria 1999, VII Congreso de Universidades Populares*, *op. cit.*

⁷¹ FEUP: ¿*Qué son las Universidades Populares?*, Madrid, FEUP, s.f. [¿1986?], p. 9.

capaces de transformar su entorno, de un proyecto en el que conjugaban lo cultural, lo educativo y lo social. Para alcanzar tales objetivos, tendentes a favorecer la participación social, las Universidades Populares debían motivar a las personas adultas para que participaran en las actuaciones educativas y culturales⁷², prestando atención prioritaria a los sectores menos motivados, aquellos que nunca emprenderían por sí mismos un proceso educativo o de desarrollo personal.

Se podía hablar así de tres momentos para lograr y consolidar dicha motivación: sensibilización para iniciar procesos educativos y culturales, incentivación para que las personas continúen en esos procesos, y animación para que los ya capacitados participen activamente en la vida de la comunidad⁷³. Además, debían capacitar a los participantes para propiciar su desarrollo y promoción personal y potenciar su participación en la sociedad⁷⁴. De este modo, la educación básica de adultos se vinculaba al proceso más amplio de capacitación⁷⁵.

Asimismo, «aprender a aprender» y «aprender a actuar de forma emancipada» formaban parte de los principios pedagógicos al servicio de la capacitación⁷⁶, además de lograr una dialéctica organización/participación capaz de dinamizar la vida cultural y asociativa de la comunidad⁷⁷. En este proyecto de educación popular, como el Ministerio de Educación lo reflejaría en las páginas del llamado *Libro blanco de la educación de adultos*, se consideraba que el municipio constituía el ámbito más adecuado para proyectar su intervención por ser el espacio más cercano al ciudadano, facilitando, además, una mayor adecuación de la oferta a las necesidades de los participantes, así como la optimización de los recursos⁷⁸.

En el vº Congreso que tuvo lugar en Cartagena, en 1991, se redefinieron las Universidades Populares, concibiéndose como:

[un] proyecto de desarrollo cultural en el municipio, dirigido a promover la participación social y la educación continua para mejorar la calidad de vida⁷⁹.

⁷² *Principios Básicos Orientativos de la actuación de las Universidades Populares. II Congreso de Universidades Populares*, documento 5, FEUP, 1984, p. 2.

⁷³ PUENTE, Juan Manuel y CRUZ, Carlos de la: «Las Universidades Populares en España», en PUENTE, Juan Manuel (ed.): *Perspectivas para la educación de adultos*, Barcelona, Humanitas, 1986, p. 83.

⁷⁴ *Principios Básicos Orientativos de la actuación de las Universidades Populares*, op. cit., pp. 2, 5, 8-9; PUENTE, Juan Manuel: «La promoción participativa como objetivo básico de las Universidades Populares», en PUENTE, Juan Manuel (ed.): *Perspectivas para la educación de adultos*, op. cit., pp. 101-112.

⁷⁵ MORÓN MARCHENA, Juan Agustín: «La educación de adultos en las Universidades Populares», *Entre Líneas*, Madrid, n.º 10 (1994), pp. 155-156.

⁷⁶ *Principios Básicos Orientativos de la actuación de las Universidades Populares*, op. cit., p. 4.

⁷⁷ *Principios Básicos Orientativos de la actuación de las Universidades Populares*, op. cit., p. 3; BALLESTEROS, Rafael: «Educación popular y participación social», *Entre Líneas*, Madrid, n.º 2 (1987), pp. 9-14; PUENTE, Juan Manuel: «La promoción participativa como objetivo básico de las Universidades Populares», op. cit.

⁷⁸ MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA: *La Educación de Adultos. Un libro abierto*, Madrid, MEC, 1986, p. 29; FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE UNIVERSIDADES POPULARES [FEUP]: *¿Qué son las Universidades Populares?*, Madrid, FEUP, 1994, p. 4; GUINOT, Francisco: «El municipio: lugar preferente para la planificación y el desarrollo de la educación no-formal», *Entre Líneas*, Madrid, n.º 1 (1987), pp. 53-58; LAMA FERNÁNDEZ, José María: «Apuntes sobre el papel de las Universidades Populares en la política cultural de los municipios», *Entre Líneas*, Madrid, n.º 0 (1986), pp. 81-100.

⁷⁹ *Bases conceptuales de las Universidades Populares. Ponencia*, vº Congreso de Universidades Populares, Cartagena, 1991, pp. 12-21; FEUP: *¿Qué son las Universidades Populares?*, op. cit., p. 4.

Y en el VIIº Congreso de Universidades Populares celebrado en Albacete en enero del año 2000, se definieron éstas como:

un proyecto de desarrollo cultural que actúa en el municipio, cuyo objetivo es promover la participación social, la educación, la formación y la cultura, para mejorar la calidad de vida⁸⁰.

Las diferentes formulaciones del proyecto de las Universidades Populares han tendido progresivamente a adaptarlo a las nuevas demandas de la sociedad, así como a las concepciones más actuales de educación de personas adultas. Esta intención de adaptarse a las preocupaciones del momento, a los cambios sociales o a las distintas concepciones de la educación de personas adultas, se refleja en los temas abordados en los congresos. En los primeros, momento de consolidación democrática en nuestro país, se hacía hincapié en la participación. Más adelante, cuando la educación de personas adultas se vinculaba a los procesos globales de desarrollo, se insistía en el desarrollo social y en la educación y cultura para todos y, en el último congreso celebrado en el año 2000, siguiendo las tendencias internacionales, sobre todo de los países desarrollados, se trató la cuestión del aprendizaje en la sociedad de conocimiento.

La última definición de las Universidades Populares comparte con la primera el objetivo de la participación y la importancia concedida a la misma en los procesos de mejora tanto personal como colectiva, así como el concebir este proyecto como un proceso encaminado al desarrollo cultural; este último se entiende ahora como un desarrollo global y no exclusivamente económico que debe llevarnos a un nuevo estilo de vida para alcanzar no un mayor nivel sino una mayor calidad de vida. Las Universidades Populares consideran que esta calidad de vida debe consistir en el disfrute de buena salud, la educación para el desarrollo personal y para el ejercicio de los deberes y derechos como ciudadanos, la conservación y enriquecimiento del medio cultural, el acceso al mundo laboral y al empleo, la igualdad de acceso a los bienes públicos, la elección de la forma de utilización del tiempo libre, el acceso a una vivienda digna, la protección del medio ambiente, la igualdad ante la ley, la participación en los procesos de toma de decisiones de la comunidad, etc.⁸¹.

Se señala además en estas últimas definiciones que el proyecto de las Universidades Populares se basa en el principio de la educación permanente, al recordar que éstas deben tener en cuenta que se aprende a lo largo de la vida, y que no se pueden reducir los procesos educativos a unas estructuras, contenidos y métodos determinados, sino que la educación permanente supone promover procesos abiertos, flexibles e integrales.

Para la consecución de dichos objetivos, las Universidades Populares han llevado a cabo una serie de actuaciones, no de un modo aislado e inconexo sino formando parte de un proyecto global de desarrollo de la comunidad, que podemos dividir en actividades de carácter educativo, cultural y programas de intervención social.

Las actuaciones educativas están dirigidas a ofrecer a los participantes la posibilidad de adquirir los conocimientos básicos imprescindibles para su desarrollo

⁸⁰ FEUP: *Universidades Populares. Marco de programación. Bases conceptuales*, Albacete, Diputación de Albacete, 2000, pp. 14-20.

⁸¹ FEUP: *¿Qué son las Universidades Populares?*, op. cit., p. 8.

personal, social y laboral así como para su participación en la transformación de la sociedad; facilitar la ampliación y profundización cultural según los intereses de los participantes; proporcionar conocimientos e instrumentos que permitan al adulto la inserción o reconversión en el mundo laboral; propiciar el conocimiento y comprensión de algunos temas sociales, cada vez más complejos, haciendo posible que los participantes se sitúen de forma crítica ante las informaciones recibidas de los medios de comunicación; y ofrecer la posibilidad de que los adultos adquieran ellos mismos los conocimientos y destrezas necesarios para su vida cotidiana.

Las actividades culturales contemplan aquellas actuaciones tendentes al disfrute de la cultura, tales como conciertos, exposiciones, cine, teatro, etc., que contribuyen a la democratización de ésta garantizando el libre acceso de la población a los bienes culturales. Además incluye los talleres como actuaciones dirigidas a la creación cultural y a la expresión artística.

Los programas de animación y desarrollo sociocultural van dirigidos a grupos específicos, principalmente desfavorecidos. A través de estos programas se trata de que estos colectivos sean conscientes de su realidad y participen en la toma de decisiones, en la solución de sus problemas y en el desarrollo de la comunidad en la que viven. Los grupos a los que principalmente han dirigido sus actuaciones las Universidades Populares, según se recoge en los documentos elaborados por la FEUP, han sido: los desasistidos en el ámbito cultural (jóvenes, amas de casa...), los carentes de formación básica, con dificultades en el aprendizaje (extranjeros, presos...), con objetivos de aprendizaje y participación comunes, o poco motivados para participar en actividades culturales o educativas. En los últimos años, a pesar de que en un principio el proyecto de las Universidades Populares se dirigía principalmente a jóvenes y a adultos, se incluyen dentro de estos grupos preferentes a los que se dirigen los programas de intervención social a los menores en situación de riesgo⁸².

CUADRO N.º 2

DISTRIBUCIÓN DE LAS ACTIVIDADES REALIZADAS POR LAS UNIVERSIDADES POPULARES (1982-1997/98)⁸³

	1982*	1990/91**	1992/93***	1994/95***	1997/98***
Cursos	1.095	1.985	3.961	8.079	6.489
Programas			527	942	663
Activ. culturales	357	3.030	4.432	7.562	8.408

* Datos de un trimestre.

** Datos del 70% de las Universidades Populares.

*** Proyecciones al 100% de las Universidades Populares.

⁸² FEUP: *¿Qué son las Universidades Populares?*, op. cit., pp. 11-21; PUENTE, Juan Manuel y CRUZ, Carlos de la: «Las Universidades Populares en España», op. cit., pp. 83-88; *I Congreso de Universidades Populares Españolas*, op. cit.; FEUP: *Universidades Populares. Marco de programación. Bases conceptuales*, op. cit., pp. 34-68; *Principios Básicos Orientativos de la actuación de las Universidades Populares*, op. cit., pp. 6-7.

⁸³ Elaboración propia a partir de: *I Congreso de Universidades Populares Españolas*, op. cit.; FEUP: «¿En qué trabajan las UUPP?», *Universidades Populares*, Madrid, n.º 10 (octubre 1991), p. 4; FEUP: *Datos estadísticos de las Universidades Populares. Actualización de datos curso 1997/1998*, Madrid, FEUP, 1999, p. 15.

La oferta de cursos de las Universidades Populares incluye pues cursos de educación básica (cursos de alfabetización y educación básica, cursos de preparación para la obtención del Graduado Escolar, acceso a la Universidad para mayores de 25 años y ampliación cultural), cursos de formación específica (cursos de inglés, francés, alemán y español para extranjeros; cursos de informática, ofimática, conocimientos para la vida cotidiana, formación musical, formación física y formación para la salud), y cursos de formación para el empleo.

En el ámbito de los programas de intervención social, las Universidades Populares han venido actuando preponderantemente, como puede apreciarse en el Cuadro n.º 3, con jóvenes, mujeres, mayores y asociaciones y también, aunque con menor intensidad, con minorías étnicas, inmigrantes, disminuidos físicos o psíquicos, población reclusa, drogodependientes, menores, desempleados y en barriadas y zonas rurales.

CUADRO N.º 3

PROPORCIÓN DE UNIVERSIDADES POPULARES (%) QUE OFERTAN PROGRAMAS DE INTERVENCIÓN SOCIAL POR GRUPOS DESTINATARIOS (1990/91-1997/98)⁸⁴

	1990/91	1991/92	1992/93	1993/94	1994/95	1997/98
Jóvenes	77	84	76	91	66	89
Mujeres	80	89	85	94	64	90
Mayores	61	64	56	73	50	64
Minorías	25	8	20	23	18	16
Barriadas	375	40	42	46	21	29
Zonas rurales		22	22	28	19	25
Inmigrantes	35	6	12	25	11	20
Asociaciones	62	64	54	68	49	65
Disminuidos				32	12	23
Reclusos		6	8	11	6	6
Drogodependientes		14	14	24	8	16
Menores		6	22	39	16	48
Desempleados		5	2	51	2	58
Familia						15

⁸⁴ Elaboración propia a partir de datos de la FEUP (FEUP: «¿En qué trabajan las UUPP?», *op. cit.*, p. 4; FEUP: *Datos estadísticos de las Universidades Populares. Actualización de datos curso 1997/1998*, *op. cit.*, p. 16).

En cuanto a la difusión y creación cultural, las Universidades Populares realizan actividades culturales de difusión (música, cine, teatro, conciertos, coloquios, etc.), creatividad (artesanía, medios audiovisuales, etc.) y relacionadas con las tradiciones locales, temas de actualidad, etc., y al aire libre; talleres de teatro, folklore, radio, dibujo y pintura, fotografía y vídeo, cerámica, música, danza, etc.; exposiciones, concursos, publicación de revistas, boletines, etc.

Asimismo, desde el curso 1997-1998, las Universidades Populares, según se menciona en documentos de la FEUP, se plantean, a tenor de los modelos de educación de personas adultas contemplados en la Quinta Conferencia Internacional de Educación de Adultos promovida por la Unesco y en la LOGSE, incluir en la programación y realización de sus actuaciones una serie de contenidos transversales con el objetivo de fomentar el desarrollo integral de las personas y de la comunidad, los cuales tratan de incorporar en las programaciones de los cursos, talleres y actividades. Entre los temas transversales que las Universidades Populares pretenden integrar en sus actuaciones están, en el ámbito del desarrollo de las capacidades básicas personales, la autoestima, autonomía personal, comprensión, expresión y diálogo, valoración de la información y resolución de problemas y, en el ámbito de la educación social, educación para el desarrollo y la paz, educación ambiental, educación para el consumo, educación para la salud, perspectiva de género, relación entre generaciones, desarrollo de la creatividad, tradiciones culturales, educación para una nueva cultura del trabajo y del ocio, conocimiento del funcionamiento institucional, educación para el uso de las nuevas tecnologías⁸⁵.

Las Universidades Populares han ido construyendo y definiendo una serie de principios metodológicos, coherentes con sus objetivos, en los que fundamentar sus actuaciones. Así pues, la metodología de las Universidades Populares se auto-define fundamentalmente como: activa, posibilitando que los participantes decidan sobre el proceso; grupal y socializadora, basada en el trabajo en equipo; flexible y adaptada a las necesidades de los destinatarios, teniendo en cuenta sus características y situaciones concretas; interrelacional, buscando la conexión con otros grupos; lúdica, promoviendo que se disfrute con las actividades; integral, de forma que las actividades sean parte de un proceso global dirigido a promover el pleno desarrollo de las personas, y basada en la experiencia de los participantes, para conocerla y aprender de ella, al tiempo que orientar las prácticas hacia su realidad concreta⁸⁶.

La animación sociocultural también constituye una herramienta metodológica valiosa empleada, especialmente, en la sensibilización de los sectores menos privilegiados, para fomentar y mantener la motivación, así como para dinamizar la participación de los adultos en su comunidad⁸⁷. A partir de las *bases conceptuales* emanadas del Congreso de Albacete, teniendo en cuenta la idea de que las actividades de las Universidades Populares han de entenderse como un proyecto global

⁸⁵ FEUP: *Datos estadísticos de las Universidades Populares. Actualización de datos curso 1997/1998*, op. cit., p. 18; FEUP: *Universidades Populares. Marco de programación. Bases conceptuales*, op. cit., pp. 40-56; FEUP: *Universidades Populares. Marco de programación. Bases conceptuales*, op. cit., pp. 40-56.

⁸⁶ FEUP: *¿Qué son las Universidades Populares?*, op. cit., pp. 22-23.

⁸⁷ RIVA, Fernando de la: «Animación sociocultural y motivación para la participación en las Universidades Populares», en PUENTE, Juan Manuel: *Perspectivas para la educación de adultos*, op. cit., pp. 125-134.

en la comunidad, se propone como estrategia metodológica la intervención socio-cultural, en la que partiendo del análisis de la realidad se define claramente el proyecto, se buscan las fuentes de financiación para, a partir de los intereses de los grupos, llevar a cabo los procesos de capacitación, formación, participación y de autoorganización, teniendo en cuenta la necesidad de crear espacios de intercambio y encuentro y de implicar a las personas en procesos de participación más amplios que los meramente formativos⁸⁸.

El crecimiento en el número de participantes en las actuaciones de las Universidades Populares, como se constata en el Cuadro n.º 4, ha sido constante a lo largo del período del que disponemos de datos al respecto llegando a alcanzar, para el curso 1997-1998, la cifra de 215.683 asistentes a cursos y programas de intervención social y de 1.796.012 los que concurrieron a las actividades culturales ofertadas. En un principio, dirigían sus actuaciones, primordialmente, hacia los adultos y jóvenes con carencias formativas y algún tipo de desventaja con el objetivo de que se implicaran en la transformación de su realidad. Más adelante, la oferta formativa y cultural de las Universidades Populares se amplía a toda la comunidad, de forma que este proyecto pasa a tener un carácter más global, atendiendo a todos los sectores sociales, pero primando en sus programas las actuaciones destinadas a grupos desfavorecidos. Sin embargo, en la práctica es frecuente que sean las personas más motivadas y formadas las que participan de manera continuada en las actividades de las Universidades Populares. Los participantes son principalmente mujeres menores de 40 años. La mayoría de ellos toma parte en actividades culturales y sólo entre un 10 y un 15% lo hacen en cursos y programas⁸⁹.

CUADRO N.º 4

EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE PARTICIPANTES EN LAS ACTUACIONES
 DE LAS UNIVERSIDADES POPULARES (1982-1997/98)⁹⁰

	1982*	90/91**	91/92***	92/93***	93/94***	94/95***	97/98***
Cursos y programas	21.438	46.964	106.749	113.561	136.164	161.973	215.683
Actividades culturales	32.148	226.789	619.711	1.018.027	841.152	1.093.046	1.796.012
Total	53.586	273.753	729.460	1.131.587	977.315	1.255.019	2.011.695

* Datos de un trimestre.

** Datos del 70% de las Universidades Populares.

*** Proyecciones al 100% de las Universidades Populares.

⁸⁸ FEUP: *Universidades Populares. Marco de programación. Bases conceptuales*, op. cit., pp. 69-70.

⁸⁹ FEUP: *Datos estadísticos de las Universidades Populares. Actualización de datos curso 1997/1998*, op. cit., p. 21.

⁹⁰ 1 Congreso de Universidades Populares Españolas, Murcia, 1982; FEUP: *Datos estadísticos*, Octubre 1992, Madrid, Centro de Publicaciones FEUP, 1992; FEUP: *Datos estadísticos. Directorio de las UUPP. Actualización 1993/1994*, Madrid, Centro de documentación y publicaciones FEUP, 1995; FEUP: *Datos estadísticos de las Universidades Populares. Actualización de datos curso 1997/1998*, op. cit., p. 20.

La principal fuente de financiación de las Universidades Populares, que pueden ser promovidas indistintamente por una corporación municipal, una mancomunidad de servicios o una asociación civil sin ánimo de lucro⁹¹, proviene de los ayuntamientos (del 58% de sus fondos en el curso 1991-1992 se ha pasado a un 73% en el curso 1997-1998). En el ejercicio presupuestario de 1998, las 206 Universidades Populares existentes dispusieron de unos recursos estimados superiores a los 5.501 millones de pesetas, de los cuales 4.013 millones procedían de aportaciones municipales, por lo que el presupuesto medio anual por Universidad Popular para 1998 se situaba en torno a unos veintiséis millones y medio de pesetas⁹². Esta dependencia económica de las arcas municipales ha hecho que las Universidades Populares perdieran cierta autonomía con respecto a los ayuntamientos, aunque la menor aportación presupuestaria no siempre ha traído consigo una mayor independencia. En un estudio realizado en 1989, se señalaba como uno de los graves problemas de las Universidades Populares la falta de recursos, lo que llevaba a algunas de ellas a buscar financiación a través de los Fondos Europeos, el INEM, etc., lo que podía mediatizar su oferta formativa⁹³.

Las Universidades Populares se organizan en base a sus áreas de actuación: educativa-formativa, cultural y programas de intervención. La estructura organizativa de las Universidades Populares se resumiría en: a) órganos de gobierno: alcalde o concejal, Junta Rectora, etc.; b) órganos ejecutivos o de gestión: equipos técnicos y de gestión; c) órganos consultivos: asambleas y consejos de participantes, etc.; d) reuniones generales de formadores, comisiones de trabajo, seminarios específicos, etc.⁹⁴.

Esta organización, por coherencia con sus objetivos, ha de ser participativa, tanto para el personal técnico-pedagógico como para los destinatarios; por ello, las Universidades Populares, además de los órganos y figuras de coordinación y dirección, cuentan con una serie de órganos representativos (asambleas de participantes) que son cauce de expresión de los mismos y con consejos técnico-pedagógicos, tales como órganos de trabajo y participación del personal, comités paritarios, formados por un número igual de participantes y personal, etc. En el VIº Congreso de Universidades Populares, se proponía pues que:

[las] estructuras deben ser flexibles, dinámicas [...], favoreciendo la comunicación entre los diferentes niveles, lo que facilita mejorar el nivel de respuesta de la oferta a las necesidades del entorno, potenciando la esencia de la cultura participativa que deben tener las Universidades Populares en su funcionamiento interno⁹⁵.

⁹¹ FEUP: *Cómo crear una Universidad Popular. Procedimiento a seguir*, Madrid, Centro de documentación y publicaciones FEUP, s.f.; VIº CONGRESO DE UNIVERSIDADES POPULARES: *Ponencia para debate. Organización y funcionamiento de las Universidades Populares*, Madrid, FEUP, 1996, p. 4.

⁹² FEUP: *Datos estadísticos de las Universidades Populares. Actualización de datos curso 1997/1998*, op. cit., p. 19.

⁹³ HERNÁNDEZ BRISEÑO, Jeanette: «Impacto social de las Universidades Populares. Primer informe de investigación», *Entre Líneas*, Madrid, n.º 4 (abril 1989), pp. 61-62.

⁹⁴ VIº CONGRESO DE UNIVERSIDADES POPULARES: *Ponencia. Base para el debate. Organización y funcionamiento de las Universidades Populares*, op. cit., p. 7.

⁹⁵ VIº CONGRESO DE UNIVERSIDADES POPULARES: *Ponencia. Base para el debate. Organización y funcionamiento de las Universidades Populares*, op. cit., p. 4.

Una valoración global de la trayectoria de los últimos veinte años de las Universidades Populares en España, un período en el que se ha alcanzado un grado de consolidación y extensión de este movimiento de educación popular incomparable con las discretas y titubeantes etapas anteriores, no es factible en un trabajo de esta naturaleza. Un estudio ya tardío, publicado en 1989, efectuaba algunas apreciaciones referidas a los primeros años de la década de los 80. De dicho estudio se desprendía que las actuaciones concretas de las Universidades Populares, sus objetivos, principios metodológicos, etc., no siempre coincidían con los formulados a nivel teórico, que las actividades no solían formar parte de un proceso global, ni era frecuente que se lograra motivar a los ciudadanos para tomar parte activa en la resolución de los problemas de su comunidad.

Asimismo, no eran muchas las Universidades Populares que posibilitaban la participación de los adultos en el desarrollo de sus propios procesos socioeducativos. A ello, hay que añadir los problemas de financiación y de retribución del profesorado. A pesar de esto, las Universidades Populares eran valoradas positivamente por los participantes, y era frecuente que éstos manifestaran su intención de continuar asistiendo a sus actividades⁹⁶.

A modo de epílogo

Las Universidades Populares han sido, a lo largo del siglo XX, una iniciativa de educación popular que ha experimentado profundos cambios y ha adoptado, por lo general bajo una misma denominación, formas muy diversas. Un claro ejemplo de ello radica en sus diferentes promotores. Así, en las primeras décadas del siglo XX, éstos pertenecían a los sectores intelectuales de la burguesía liberal progresista, y durante la Segunda República la mayor parte de los mismos cabe encuadrarlos en los estudiantes demócratas agrupados, a través de sus respectivas Federaciones Universitarias de Estudiantes [FUE], en la Unión Federal de Estudiantes Hispanos [UFEH], lo que constituía a las Universidades Populares, durante tal período, en tentativas de carácter «popular» y social. Con posterioridad, las Universidades Populares pasaron a ser iniciativas públicas, al ser creadas durante el Franquismo por la Administración educativa central, lo que les dotaba pese a pretender su adaptación a cada contexto, de un cierto grado de uniformidad, y en las dos últimas décadas por las administraciones locales.

Su pervivencia, continuidad, expansión y alcance, han estado mediatizados, entre otros factores, tanto por las circunstancias históricas propias de cada momento como por la adscripción privada, social o pública de sus promotores. Los momentos álgidos del movimiento han coincidido con la existencia de algún tipo de organización que las propiciara, como la UFEH en los años 30, o el Ministerio de Educación en los 60. Pero la época más prolífica y de mayor estabilidad de las Universidades Populares en nuestro país coincide con la generada tras la restauración democrática de 1978. En este último período, han sido algunos ayuntamientos los que han promovido en el marco de sus políticas culturales, educativas y

⁹⁶ HERNÁNDEZ BRISEÑO, Jeanette: «Impacto social de las Universidades Populares. Primer informe de investigación», *op. cit.*

sociales estas iniciativas de educación popular, las cuales han alcanzando el grado de institucionalización y desarrollo más destacado de su historia centenaria. En este proceso de consolidación y concreción, la Federación Española de Universidades Populares ha desempeñado una labor crucial al dotar al proyecto con unas señas de identidad comunes.

La evolución de sus actividades ha sido, igualmente, un claro exponente de su diversidad y de las peculiaridades propias de cada momento histórico. Simultáneamente, más allá de las transformaciones experimentadas y de las ideologías subyacentes en cada etapa, las Universidades Populares han sido capaces de mantener ciertos rasgos constantes en sus principios y finalidades en torno a su programa de educación popular que ha ido, al unísono, mutando y adaptándose progresivamente a lo largo del siglo XX. Las Universidades Populares son pues una de las más ricas y destacadas experiencias de educación popular desarrolladas en la España del siglo XX, lo que nos invita a profundizar en su análisis e interpretación histórica.